

## Limpiar los abusos de la clase dirigente



Etiquetas: asesinato, Bárbara Lennie, Fernanda Orazi, Jean Genet, Las Hermanas Papin, lucha de clases, pablo messiez, suceso, Tomás Pozzi

Pablo Messiez y la **compañía LAZONA**, entregan en el **Cánovas** una cuidada y potente reactualización de *Las criadas*, el multirepresentado alegato contra la burguesía escrito por el gallo Jean Genet, con una acertada escenografía y un reparto de altísimo nivel.

Texto: **Sébastien Rampon**

En 1947, cuando el siempre subversivo Jean Genet montó *Las criadas*, su polémico texto pretendía ser una crítica de la burguesía de la época, a través de la historia de dos hermanas unidas en la vida y en la muerte, empleadas de hogar tan alienadas por las continuas vejaciones de su dueña que planean el asesinato de esta. Si bien sus andaduras les llevarán a un trágico desenlace, no será el esperado.

Hoy en día, ¿tendrá la misma fuerza política el arremeter contra los burgueses, aunque sea en clave de sátira, tal y como lo planteó Genet? Sí, contesta el director argentino **Pablo Messiez** en su fiel adaptación de la obra, eso sí levemente contextualizada a nuestros tiempos de crisis, propicios a la impunidad de los poderosos. Del mismo modo, por más bonaerense que sea el acento de estas *criadas*, podrían vivir en cualquier ciudad europea, pobres criaturas desprovistas de glamur, vestidas con un chándal y trapo en mano. **La escenografía tampoco despilfarra efectos y atrezzo: una cama, un tocador, un ventilador para simbolizar una ventana y el mundo exterior, y poco más. Como para hacer escuchar mejor el grito universal contra los abusos, lo arbitrario del poder, y la dominación de clases de los que son las víctimas Clara (Bárbara Lennie) y Solange (Fernanda Orazi).**

Y el texto, densísimo y complejo, lo declaman con brío las dos asombrosas intérpretes, la estrella ascendente **Bárbara Lennie**, **Premio Max 2012** por su trabajo en *Veraneantes*, se convierte en una con su compañera de desesperación, a la que da cuerpo **Fernanda Orazi**, toda matices. Hay que verlas pisarse en un intenso diálogo, nada más empezar la obra, sin jamás perder el hilo y la intensidad emocional. A su lado, el peculiar **Tomás Pozzi** encarna al

ama, una mujer frívola e histriónica, a la que presta su peculiar físico y toda su *vis cómica* para convertir a “la enemiga” en un grotesco personaje, eso sí, que también logra emocionarnos. **¡Increíble actor que puede dar en el blanco en todos los registros, de la emoción a la farsa!** Ya pudimos apreciar el irresistible histrionismo de este argentino en la serie británica **Mad Dogs**. Pablo Messiez tuvo criterio y audacia a la hora de dar forma al personaje de su Señora, y asignárselo a un hombre, y encima a un estremecedor actor. **Así, lo grotesco del ama se contrapone al hiperrealismo de la interpretación de las criadas, sin que esta dicotomía perjudique el potencial político del mensaje de la pieza. Al contrario.**

Aunque Jean Genet siempre se empeñó en negarlo, *Las criadas* está inspirada en un resonante suceso que ocurrió en la Francia de los años 30, la historia de las incestuosas hermanas Papin, que no tuvieron más remedio que matar a su dueña y a la hija de esta, supuestamente para sobrevivir ellas mismas. Pablo Messiez mantiene en su adaptación esta sexualidad socialmente prohibida, pero que no podría ser otra, entre estas dos hermanas de infortunio. **Unas poses ostensiblemente lascivas, y la provocación de una sesión de limpieza convertida para los espectadores en una masturbación frenética a dos bandas, bastan para reforzar la inderrotable unión en el sufrimiento.** De hecho, otro acierto fue que estas chicas, cuando no se entretienen tarareando los éxitos de radiofórmula, jueguen a ser la Señora, imitándola de cachondeo, y acabando por reproducir irónicas los brutales esquemas sociales y la relación de amo y esclavo de los que no se pueden escapar. Están mitad fascinadas mitad horrorizadas por esta mujer con la que conviven físicamente, pero que evoluciona en otro mundo.

**Estos ingeniosos momentos de teatro dentro del teatro, cuando una realidad se infiltra en otra, refuerzan el naturalismo de la propuesta y esbozan el destino trágico de sus sobrecogedoras protagonistas, para más emoción.**